

TONIA ETXARRI

POR LAS VÍCTIMAS PERO SIN ELLAS



Si el discurso que pronunció ayer el lehendakari, impecable en su mensaje alusivo a quienes pretenden traficar con falsas listas de víctimas, hubiese podido ser escuchado por los protagonistas del evento, las víctimas del terrorismo, podríamos decir que se va avanzando en la unidad democrática, que es lo que importa. Pero no pudo ser. El de ayer, los de ayer, fueron actos institucionales (cinco a falta de uno) dedicados a homenajear a las víctimas del terrorismo pero, dada la falta de acuerdo entre los partidos, sin la presencia de éstas. Lamentable paradoja. Pero no fue la única.

A Martin Garitano, diputado general de Gipuzkoa, a quien se le perdonó desde un principio su falta de presencia e implicación personal en las inundaciones de su territorio, se le condecoraba ya, por parte de algunos destacados dirigentes políticos, por haber participado –por primera vez, cierto– en una ofrenda floral dedicada a las víctimas. A ellas, que siguen esperando, como la mayoría de los ciudadanos, que un representante de la izquierda abertzale tan influyente como él, condene los crímenes de ETA.

Ayer las víctimas (ausentes) pudieron comprobar que las instituciones les brindaban montones de flores. En forma de coronas, con lazos y sin ellos, con textos y sin él, centros y ramos. En cinco actos, cinco, a falta de uno como debía haber sido: unitario, sin trampa ni cartón. Pero así está la 'Euskadi de dos velocidades' en cualquier enfoque relacionado con el relato del fin del terrorismo. Unos con mucha prisa por blanquear el pasado

**Los damnificados
«esperan que un
dirigente de la izquierda
abertzale condene los
crímenes de ETA»**

vergonzante de ETA y meter en el mismo listado a muertos y asesinados. Otros pidiendo tiempo para que la sociedad vasca pueda asimilar escenarios que, hoy por hoy, resultan ilusorios, irreales y, por lo tanto, ineficaces.

La sociedad vasca no acaba de superar una guerra civil, con dos bandos enfrentados, sino que está tratando de echar el cerrojo a la historia de una organización terrorista que nació en el franquismo y creció y mató en la democracia y que la tuvo atenazada durante demasiados años. Y no puede dar pasos en falso. Aquí no hay víctimas de primera y de segunda. No estamos hablando de equipos de fútbol sino de ciudadanos asesinados por una banda que utilizó la excusa de la existencia de un «conflicto con España» para hacer limpieza ideológica. Material sensible. No se puede dejar caer borrones en esta relato.

Las generaciones venideras tendrán que saber por qué, en plena democracia, los encapuchados mataban a los ciudadanos molestos, con uniforme, representantes del pueblo, abogados, jueces o empresarios entre los que también figuraron militantes antifranquistas. Pero nuestros representantes políticos no deberían conformarse con los actos de ayer. La imagen de la división democrática, ¿a quién fortalece? Tendrán que ser conscientes de las dificultades, no dejar a ningún partido democrático descolgado de cualquier iniciativa y empezar a pensar en un 'plan B' cuando preparen ya el homenaje del próximo 10 de noviembre.

Mientras tanto, ruego encarecidamente al lehendakari que promueva una ley en el Parlamento, ahora que puede, que establezca que la emisión de la pieza musical sea la misma en actos tan especialmente sensibles como los de ayer. Ya que no coinciden en la letra que, al menos, no haya objeciones a la música.